



Novela chilena: ¿Espejo de vidas oscuras?

El escritor Carlos Morand, a través de un personaje ficticio, planteó polémicas hipótesis sobre "La identidad chilena en la literatura".

Las novelas de caballería ablandaron el cerebro de Alonso Quijano, hidalgo de La Mancha, hasta que le hicieron perder gloriosamente el seso... Así nació don Quijote. Evocando la ficción de Cervantes, el escritor y profesor de literatura Carlos Morand creó un curioso personaje. Se trata de un extranjero visitante quien, convencido que puede conocer Chile y el alma nacional a través de sus ficciones, opta por leer, encerrado en la pieza de su hotel y de ahí a sombra, cuanta novela se ha publicado en Chile, a partir de Blest Gana, el fundador del género en nuestro suelo. Concluye, entre otras cosas, que la novela chilena "no es para enloquecer a nadie —no me estoy refiriendo a su calidad", puntualiza—, porque carece de héroes, arquetipos y hazañas dignas de imitar".

A través de un juego dialéctico entre el profesor y su creación, se plantean algunas hipótesis sobre "La identidad chilena en la literatura", tema de la cuarta conferencia de las VII Jornadas Nacionales de Cultura, organizadas por la Universidad de Chile. La idea de su autor fue resaltar carencias y presencias en la novela chilena creando cierta distancia o lejanía frente al tema. En la prensa se reprodujeron algunos de estos juicios, como sostendos por Morand, sin aclarar los distintos planos de realidad. "Estoy consciente de que hay muchas afirmaciones que pueden parecer categóricas, y que deben ser matizadas, pero mi intención fue estimular el debate", aclara el escritor. Tampoco cree que presentar héroes, arquetipos y hazañas deba ser una finalidad de la literatura, sino que esta ausencia es un

resgo que resalta frente al resto de la literatura latinoamericana y al panorama histórico chileno, poblado de múltiples héroes.

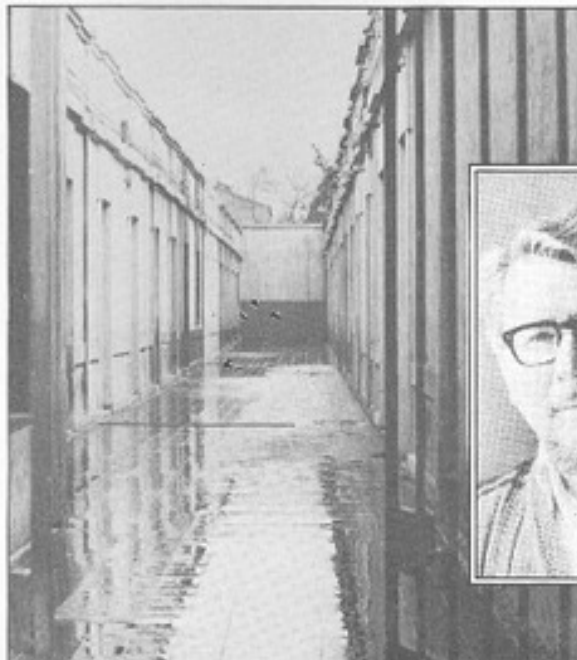
"¡Pobre roto fatal!"

Algunas de las conclusiones del extranjero en cuestión, quien pasó tres semanas enfrascado en sus lecturas, fueron que la producción de figuras heroicas en la novela se agotaba en Chile con Martín Rivas ("el héroe romántico y el arquetipo del provinciano noble") y Rafael San Luis ("el héroe revolucionario"). "Los que vienen después son inútiles, monstruos, perdidos, angustiosos, hijuelos... y también de ladrón: hombres oscuros, vidas mínimas...", añade. Su concepto de héroe —"nuestro viajero había leído a Ortega y Gasset", acota Morand— era el "del hombre decidido a no contentarse con la realidad, que aspira a que las cosas lleven un curso distinto, que se niega a repetir los gustos que la oscuridad, la tradición y los instintos biológicos le fuerzan a hacer". Por ello, un personaje tan fuerte como "Gran Señor y Rajadiblos", de Eduardo Barrios, no podría entrar dentro de esta categoría.

Y el viajero continúa con sus impresiones. Aunque Morand se siente en el deber de recordarle que es posible que la novela exprese sólo la visión personal de su autor, sus prejuicios, sus convicciones políticas "y el estado de un hígado en el momento de escribir", sigue empeñado en descubrir las claves del alma nacional a través de sus personajes y temas más recurrentes, las tendencias estilísticas de sus novelistas y las preferencias y gustos del chileno como lector.

Le llama la atención "la decidida inclinación por lo sórdido, lo feo, lo mediocre...", que se apreciaría en nuestras novelas, y "una concepción de la vida marcada por un persistente pesimismo, el cual a menudo llega al fatalismo" (el lo grafica con la última línea de "Laguena", de Manuel Rojas: "¡Pobre roto fatal!"). Por "cierta complacencia en tirar piedras al propio tejado", a su juicio los novelistas chilenos tienden a mostrar la clase media y la burguesía "como un conglomerado social en el cual predominan la vanidad, la ignorancia, la ineptitud, la corrupción y el mal gusto". En cuanto a los acontecimientos en que gira la novela, advierte una ausencia casi total de hechos excepcionales, reproduciéndose sólo los acontecimientos ordinarios de la vida colectiva y de la existencia individual.

Fuera de algunas excepciones —"Pacha Pulai", "La Amortajada", "El Socio"— el sentido de lo maravilloso, de lo sobrenatural, de lo fantástico, tan rico en nuestro folklore, estaría ausente de la ficción novelística; como también el problema religioso y metafísico, a pesar de que somos un país de creyentes. Aprecia, además, una decidida tendencia al realismo, de rigambre naturalista, sobre aquellas obras de pura imaginación, supranatural o fantástica: "Por un Alsino, un Umbral, una Amortajada, un Pato de Perro, un Mio Cid Campeador está todo Blest Gana y Orrego Luco,



"Mi intención fue estimular el debate", declara el profesor de literatura Carlos Morand.



Que Pose No 607. Seño.
25-XI-1982.

Espejo de vidas oscuras? [artículo] Consuelo Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Consuelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Espejo de vidas oscuras? [artículo] Consuelo Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile